

Septiembre-Octubre 2026 - número 818

AVANZAR

El cristianismo ante la IA



CONTENIDOS

septiembre-octubre '26

03. Editorial

04. Cuestión de discernimiento: ¿"inteligencia artificial" o "inteligencia asistida"? ¿Con cuál nos quedamos. El discernimiento ante el uso de la inteligencia artificial.

08. El magisterio de la Iglesia. Un recorrido por la encíclica *Magnifica humanitas* de León XIV.

11. La IA en el cine y la televisión. La visión de la IA en la pantalla en relación con la humanidad.

14. Custodiar la humanidad. Una visión de la psicología y la orientación profesional humana frente a la IA.

17. La IA en la literatura. Visión común sobre la IA en la literatura.

19. Los límites éticos de la IA. Una visión ética desde las experiencias con la inteligencia artificial.

24. Rincón memorístico. La misión de los CPR en la época de la IA.

26. Tandas de Ejercicios.

Redacción y Administración

C/ Cañada de las Carreras
sector oeste, nº 2.
28223 Pozuelo de Alarcón
Madrid

Tel. 91.352.09.68

E-mail: obra@cpcr.org
Web: cpcr.es

Suscripción: 20 €
Cuenta Corriente
Banco Santander
ES49 0075-0280-9506-0042-7950

AVANZAR

Órgano de la Obra de
Cooperación Parroquial
de Cristo Rey

Director

P. Fco. Javier Sanuy Moya cpcr

Colaboradores

P. Enrique Martín Baena cpcr
P. Marc Passas cpcr
María Jesús Arrabal
Sergio Cardona
Nacho Bracicorto
Graciela Galdón

Diseño

Nacho Bracicorto

Si desea suscribirse, o realizar un donativo para este fin, puede ponerse en contacto con María Jesús, por teléfono en el número 678.357.690, o en el correo electrónico obra@cpcr.org. Las donaciones conllevan desgravación fiscal en la declaración de la renta.

Muchas gracias.

EDITORIAL

Desde que se inventaron los aviones no creo que nadie en su sano juicio haya afirmado ser un pájaro por el hecho de haber viajado en avión. Gracias a la tecnología hemos conseguido hacer una imitación de los pájaros, pero adaptada al ser humano. He dicho "imitación adaptada", no "imitación literal": es decir, que copiamos o imitamos los efectos del vuelo de los pájaros, pero no somos nosotros los que volamos, sino las máquinas que hemos construido (sea un avión, sea un ala delta, sea un paracaídas).

Lo mismo podemos decir de la inteligencia: creamos máquinas que imitan los efectos de la inteligencia humana (algunas con más precisión que otras), pero no podemos afirmar que "entienden" lo que están haciendo, así como no podemos decir que volamos como los pájaros por el hecho de desplazarnos dentro de un avión o un helicóptero.

Es tan impreciso decir que somos "pájaros artificiales" como afirmar que hay "inteligencias artificiales", pues la inteligencia que conocemos (la nuestra) va unida a la vida y a la conciencia, y no se ha demostrado que nuestros robots o algoritmos tengan ninguna de las dos. O cuando desde una radio se transmite una canción que ha sido grabada por un cantante, a nadie se le ocurre decir que la radio está cantando. O si se retransmite una oración grabada, nadie dirá que la radio está rezando.

Pero estamos en una época donde hay café descafeinado, coca cola light y leche sin lactosa; una época de autoengaño y confusión de conceptos con fines psicológicos y comerciales. Por eso no es de extrañar que se hable de "inteligencia artificial", pero podríamos decir también "inteligencia light",



inteligencia cuya inteligencia ha sido diluida y, por lo tanto, ha dejado de ser inteligencia y se ha convertido en una simple imitación de sus efectos.

¿Entonces podemos decir que existen inteligencias artificiales? Por supuesto que sí, pues hay inteligencias que han tenido un artífice, un creador, y esas inteligencias somos nosotros.

Por lo tanto, podemos seguir contando la fábula de la inteligencia artificial, proyectando sobre ella la conciencia y la inteligencia humana, así como contamos las fábulas donde los animales entienden y hablan, pero son solo eso... fábulas.

¿LA IA HACE INNECESARIO EL DISCERNIMIENTO?



La primera cuestión antes de abordar **la pregunta** —si con la IA sigue siendo necesario el discernimiento— es la de plantearnos una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos.

Una vez que tengamos claro esto, no espero a terminar el artículo para dar una respuesta positiva: sí es necesario el discernimiento. Lo es porque se hace imprescindible custodiar los valores fundamentales de la persona en medio de la transformación digital, y eso requiere de un ejercicio espiritual de probada eficacia, como es el discernimiento.

La tecnología debe estar al servicio del ser humano y nunca convertirse en un instrumento de dominación. Es decir, hay que tener claro el valor

irrenunciable del trabajo humano y de la voluntad, capaz de salvaguardar la libertad frente al creciente poder de los algoritmos y datos.

Si uno acepta que las máquinas pueden ser inteligentes, habría que delegar en ellas el ejercicio de discernir. Y además, se degradaría la noción de inteligencia y eso a su vez derivaría en una devaluación del ser humano.

Necesitamos hacer un discernimiento evangélico que oriente el desarrollo de la inteligencia artificial hacia el bien común. La tecnología no puede convertirse en una nueva torre de Babel, que es símbolo de la autosuficiencia humana, la deshumanización y el abuso de poder, y sí favorecer la construcción de una civilización más humana y fraterna.

Si por una falta de discernimiento aceptamos que las máquinas pueden ser inteligentes, se degrada la noción de inteligencia. Es decir, el primer discernimiento que hemos de hacer es el de aplicar la categoría de "inteligencia" a una máquina. Discernimiento significa, que hay que evitar el equívoco de equiparar la "inteligencia" como don de Dios a la inteligencia de una máquina.

La historia del hombre es mucho más interesante que el futuro que nos "promete" la IA. Desde mediados del siglo pasado, se viene hablando de construir máquinas que simulasen o incluso sustituyesen a la inteligencia humana. Un camino que ha ido sufriendo vaivenes, y que ahora se encuentra en un momento de grandes expectativas. Pero hay una historia más interesante. Uno puede visualizar a toda la humanidad, desde que existen los seres humanos, como hace San Ignacio en la contemplación de la Encarnación, creando un patrimonio de sabiduría que se transmite de generación en generación. Todo esto se va acumulando a través de la tradición oral, luego la escritura, la imprenta, los medios de grabación... Esto es incomparablemente muy superior a lo que es capaz de hacer la IA.

No existe ninguna inteligencia artificial, o lo que es lo mismo, no hay ninguna máquina que sea inteligente, capaz de hacer las operaciones que realiza el ser humano integrando cuerpo y alma, historia y presente, esperanza y caridad.

Además, cabe el riesgo de que vayamos perdiendo capacidades, porque al igual que redactar, calcular, relacionarnos o trabajar, lo hace la IA por nosotros, también deberíamos dejarla a ella la facultad de discernir espiritualmente. Y en este caso, nos preguntamos... ¿dónde queda la dimensión afectiva y la complejidad a la que responde ella

misma en el ser humano? ¿Dónde quedaría la dimensión espiritual?

El cerebro está mucho más activo cuando recibe una verdad a través de una narración que a través de un argumento proposicional numérico y matemático. Y en eso comprobamos que es muy importante no perder la capacidad narrativa en nuestra vida. Seguir contando historias.

Al final, internet es una máquina de desencanto, porque fragmenta nuestra atención. Si no puedes enfocar tu atención, no puedes rezar, si no puedes rezar, no puedes discernir y si no puedes discernir, pierdes el sentido de Dios.

Por otro lado, para discernir debemos de tener en cuenta la definición de un problema. Pero un sistema de inteligencia artificial no resuelve problemas por sí mismo, porque no tiene problemas. No transpira cuando hay un problema o siente angustia...

“ Necesitamos hacer un discernimiento evangélico que oriente el desarrollo de la inteligencia artificial hacia el bien común. La tecnología no puede convertirse en una nueva torre de Babel, que es símbolo de la autosuficiencia humana, la deshumanización y el abuso de poder, y sí favorecer la construcción de una civilización más humana y fraterna.

Creo que estaría mejor llamarla algo así como inteligencia humana asistida por sistemas dotados de una capacidad de cálculo, almacenamiento y comparación enorme.

En este sentido la IA podría cumplir una misión propedéutica, preparatoria, en orden a recabar información sobre algo a discernir, pero no permitir que la gestión de la información y aún menos, la resolución final, dependa de ella.

Yo abogaré por un discernimiento previo, que podríamos llamar antropológico sobre los fines que persigue el desarrollo tecnológico. Porque si no se produce esta maduración ética y social, pueden aumentar los medios disponibles, pero no crece de igual manera la humanidad, como ha recordado el Papa. Se tiene más, pero no se es más y la persona puede correr el riesgo de ser valorada solo en función del rendimiento que ofrezca.

El discernimiento no solo es posible, sino que es recomendable. El resultado al que nos vemos orientado es que el ser humano se convierta cada vez menos en su propia memoria y cada vez más en su propio experimento

limitado. Los humanos tendemos a olvidarnos de Dios en la prosperidad, pero además esta desmemoria es favorecida por una mentalidad científica que supone, que la ciencia podrá dar solución a todos los problemas y por tanto liberarnos del dolor del recuerdo.

Es por eso que la tecnología puede favorecer una metamorfosis en los modos de creer, y por eso es necesario el discernimiento hoy más que nunca. La revolución digital tiene un influjo muy fuerte en el imaginario religioso: puede redefinir las identidades religiosas y ofrecerse incluso como director o acompañante espiritual y mediadora de lo sagrado. Pararse a discernir un problema puede dar pereza, consultárselo en medio minuto a la IA puede ser hasta divertido y nos hemos ahorrado el esfuerzo, pero hemos perdido la profundidad de análisis propio de lo humano, e impedido que la luz del Espíritu Santo entre a dilatar y ennoblecir nuestro entendimiento.

No faltan devotos o personas con inquietudes espirituales que depositan su confianza en los motores de búsqueda.

Los transhumanismos van en esa línea: sustituir al Dios vivo por un dios virtual con la pretensión de salvar a la humanidad mediante prestaciones tecnológicas que intenten saciar las aspiraciones espirituales infinitas del ser humano.

Discernir por tanto es una herramienta que los Cooperadores seguiremos utilizando en el contexto de la IA. Alguien me decía el otro día, hablando de los jóvenes de hoy, que el ateísmo ya no es una amenaza: lo es el ocultismo. Los jóvenes de la generación de la IA, paradójicamente buscan trascendencia y si nosotros nos quedamos en el ámbito del racionalismo frío de la IA, se irán a la astrología, al tarot o a la brujería. Por eso el énfasis hemos de ponerlo

“ Si no se produce esta maduración ética y social, pueden aumentar los medios disponibles, pero no crece de igual manera la humanidad, como ha recordado el Papa. Se tiene más, pero no se es más y la persona puede correr el riesgo de ser valorada solo en función del rendimiento que ofrezca.

en lo místico, en la belleza y en el conocimiento de lo tradicional.

El mundo moderno está desencantado porque ya no creemos que el espíritu interactúe con la materia, imponiéndose el mito del materialismo con otro collar: la IA. No podemos ignorar que el mundo está "encantado" y por tanto no podemos ignorar la evidencia de lo sobrenatural. Hemos de discernir,

para que la IA no nos lleve a ignorar las señales, que no se pueden reducir a cálculos matemáticos.

Por tanto, discernir sí, con la ayuda de la Inteligencia "asistida", al servicio de la inteligencia humana natural y sobrenatural, reflejo de la Sabiduría divina.

▪ P. Enrique Martín Baena cpcr



LA IA EN EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA



La encíclica *Magnifica Humanitas* comienza con un diagnóstico: la humanidad se enfrenta hoy a una elección fundamental entre construir una nueva torre de Babel —símbolo de orgullo y división— o edificar una ciudad donde Dios y la humanidad coexistan en justicia y fraternidad. El papa León XIV subraya que cada época debe forjar su historia para preservar la dignidad de toda persona, promover la justicia y hacer posible la fraternidad. Ante los riesgos de deshumanización que plantean las tecnologías emergentes, especialmente la inteligencia artificial (IA), la Iglesia recuerda que el misterio del hombre solo se ilumina plenamente en el misterio del Verbo encarnado, Jesucristo, que ofrece a cada uno el camino hacia la plenitud.

La encíclica se inscribe en la continuidad de la Doctrina Social de la Iglesia,

iniciada por *Rerum Novarum* (1891) de León XIII y desarrollada desde entonces como un patrimonio vivo de principios para analizar los desafíos contemporáneos. Pretende ser un llamado al diálogo universal para construir un mundo más justo, donde la tecnología sirva al desarrollo integral de cada ser humano.

Contexto y desafíos: La era de la inteligencia artificial

La encíclica identifica las nuevas tecnologías —digitalización, IA, robótica— como fuerzas que transforman profundamente la sociedad. Estos avances, aunque portadores de progreso (mejora de las condiciones de vida, conexión, educación), también conllevan riesgos mayores:

— Deshumanización: reducción de la

persona a datos o rendimientos, menoscabando su dignidad.

— Concentración del poder: actores privados, a menudo transnacionales, poseen hoy un poder tecnológico superior al de muchos Estados, lo que dificulta la regulación y la orientación hacia el bien común.

— Desigualdades: los beneficios de las tecnologías no se distribuyen equitativamente, profundizando las brechas entre quienes dominan estas herramientas y quienes quedan excluidos.

El papa señala que la tecnología no es neutral: refleja las intenciones de quienes la conciben, financian y utilizan. Así, el desafío no es rechazar o aceptar ciegamente el progreso, sino elegir entre dos caminos:

A. El camino de Babel, la uniformidad, orgullo, exclusión de Dios, donde la comunicación se degrada y la unidad se quiebra.

B. El camino de Nehemías: reconstrucción colectiva, responsabilidad compartida y colocación de Dios en el centro de los esfuerzos para construir una sociedad justa y fraterna.

Fundamentos antropológicos y teológicos

La encíclica reafirma que el ser humano está creado a imagen de Dios (Gn 1,27), lo que funda su dignidad inalienable.

“El papa insiste en la necesidad de «desarmar» la IA, es decir, velar por que sirva a la humanidad y no al poder de unos pocos.

Esta dignidad debe preservarse ante los desafíos tecnológicos, pues:

— La IA no puede reemplazar la grandeza de la humanidad: ninguna máquina podrá igualar la profundidad de la persona humana, llamada a una relación con Dios y con los demás.

— El límite como grandeza: la fragilidad humana no es un defecto que corregir, sino una dimensión constitutiva de la existencia, que debe aceptarse e integrarse en un crecimiento armónico.

El papa insiste en la necesidad de «desarmar» la IA, es decir, velar por que sirva a la humanidad y no al poder de unos pocos. Esto implica:

— Una gobernanza ética: transparencia, responsabilidad y regulación para evitar abusos.

— Un diálogo interdisciplinario: colaboración entre científicos, teólogos, filósofos y sociedad civil para orientar las tecnologías hacia el bien común.

Principios de la Doctrina Social de la Iglesia aplicados a la IA

La encíclica recuerda los principios fundamentales de la Doctrina Social, que deben guiar el uso de las tecnologías:

1. Bien común: los avances tecnológicos deben servir el interés general, no intereses particulares.
2. Destino universal de los bienes: los beneficios de la IA deben ser accesibles para todos, sin exclusiones.
3. Subsidiariedad: las decisiones deben tomarse en el nivel más cercano a las personas afectadas, valorando la participación de todos.
4. Solidaridad: la interdependencia humana debe traducirse en una

cooperación activa para superar las desigualdades.

5. Justicia social: los sistemas tecnológicos no deben perpetuar ni agravar las injusticias.

Desafíos concretos y llamadas a la acción

La encíclica aborda varios temas específicos relacionados con la IA:

— Trabajo y dignidad: la automatización no debe devaluar el trabajo humano, fuente de dignidad. Hay que velar por que la transición digital no margine a los trabajadores, especialmente a los más vulnerables.

— Educación y alfabetización digital: formar a las personas para que comprendan y utilicen las tecnologías de manera crítica y responsable.

— Paz y seguridad: evitar que la IA se convierta en herramienta de guerra o control social. El papa pide un «desarme» de las tecnologías y una regulación internacional para prevenir su uso malintencionado.

— Ecología integral: la IA debe contribuir a la protección de la «Casa común» (la Tierra), en armonía con los principios de Laudato Si' del papa Francisco.

Una visión para el futuro: La civilización del amor

Ante la cultura del poder (guerra, desigualdades, explotación), la encíclica propone construir una civilización del amor, fundada en:

— La verdad como bien común: combatir la desinformación y promover una comunicación al servicio de la justicia.

— La oración y la esperanza: el papa invita a una conversión de los corazones

para que la tecnología se ponga al servicio de la fraternidad y la paz.

— El diálogo y el multilateralismo: fortalecer la cooperación internacional para regular las tecnologías y garantizar que sirvan al bien de todos.

Conclusión: La obra de nuestra época

La encíclica cierra con un llamado a actuar con valentía y humildad:

— No temer «mancharse las manos»: comprometerse concretamente para que las tecnologías sirvan a la dignidad humana.

— Poner a Dios en el horizonte: reconocer que la verdadera plenitud no viene de la técnica, sino de la relación con Dios y con los demás.

— Construir la comunión: hacer de los pobres, los excluidos y los marginados la piedra angular de una sociedad más justa, donde «el amor y la verdad se encuentren, la justicia y la paz se abracen» (Sal 85,11).

▪ P. Marc Passas cpcr



LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL EN EL CINE Y LA TELEVISIÓN



Parece que con la inteligencia artificial (IA) estamos entrando en una nueva época, y da la impresión de que es una cosa muy actual, que ha surgido en los últimos años. Pero quizá gracias a la historia del cine, podemos darle otra perspectiva, ver cómo se relacionan la IA y la humanidad.

De Chaplin a los robots humanoides. De la *Rerum Novarum* a la Magnífica Humanitas.

León XVI al ser elegido papa, decidió seguir los pasos de León XIII, porque veía que vivimos tiempos de cambios profundos, que requieren que la Iglesia y los cristianos se hagan también presentes para ser ejemplo de cómo vivirlos.

Si León XIII escribió la *Rerum novarum*, debido a los profundos cambios que había producido la revolución industrial, con la proliferación de las máquinas industriales, las grandes fábricas, las interminables horas de trabajo en no muy buenas condiciones, es ahora León XIV, el que afronta esta revolución que trae la IA, con la que incluso de habla de que puede llegar a sustituir al hombre y eliminar muchos puestos de trabajo, y por eso ha escrito la encíclica *Magnífica humanitas*.

Por ello el cine ha ido evolucionando desde Tiempos modernos, en el que Charles Chaplin era un trabajador engullido por una máquina de cierta forma humorística, hasta nuestros días con numerosas películas sobre robots o máquinas que superan la propia inteligencia humana.

La IA en el cine ¿buena o mala?

Aunque hay muchas películas que tratan sobre diferentes formas de materializar estas IAS (robots, ordenadores, máquinas...), creo que por lo general, casi todos los cinéfilos cuando se trata de este tema, la referencia a la que siempre acudimos, es la saga *Terminator*, que protagonizó Arnold Schwarzenegger. Un informático crea un superordenador llamado Skynet, que al final cobró vida propia, creó un ejército de robots para extinguir a los hombres, contra los que acaban luchando.

Hay otros muchos casos de películas o series que giran en torno a este tema. En los años 70, hubo una película, *Westworld*, de la que pocos años hicieron una versión más moderna en serie, protagonizada por Anthony Hopkins entre otros. Esta serie trata sobre un parque temático, en el que las atracciones son androides y está ambientado en el oeste. De esa forma, los que van al parque pueden vivir su propia película del oeste. Pero poco a poco los androides comienzan a saltarse su programación, y a querer tener libertad, generando un conflicto parecido al de *Terminator*.

“Es muy probable que ahora nos veamos superados por esta nueva realidad, porque parece que necesitamos tenerla hasta en la sopa, pero el cine, que en el fondo no deja de contar historias que vivimos, nos enseña que después de todo, siempre queda la humanidad.”

Pero también tenemos otras versiones más positivas de las inteligencias artificiales. ¿Qué chico no ha soñado con conducir a Kit, el coche fantástico y luchar contra los malos? O por ejemplo en la película de Disney, *Wall-e*, en la que la humanidad se ha vuelto sedentaria y cómoda mientras viaja por el espacio, y este pequeño robot hecho para limpiar basura, decide salir de su función enamorado de otro robot, Eva, y como esa rebeldía le lleva a plantar plantas y recordar a los hombres su naturaleza.

Otra película que da otra visión positiva de esa rebeldía de las máquinas, que vi con mis hijos, es *Robot Salvaje*, en la que un robot que tenía otra misión, acaba protegiendo a los animales, especialmente un ganso, y su naturaleza libre.

De 2001, Odisea en el espacio, a Interestelar.

Aquí volvemos a ver dos planteamientos diferentes de la tecnología. En la película *2001, Odisea en el espacio*, de Stanley Kubrik, tenemos al superordenador Hall 9000, una máquina que habla, pero con un tratamiento totalmente impersonal, frío, y que además no ayuda a la tripulación de la nave espacial, con su célebre frase “Lo siento, Dave, me temo que no puedo hacer eso”.

Sin embargo, en la película *Interestelar* de Christopher Nolan, tenemos al robot Tras, un robot que sí ayuda a Cooper a sobrevivir y a cumplir su función. Incluso en un momento en que parecía que el robot se había estropeado, vemos como Cooper se emociona al recuperarlo, porque realmente le ayudaba y le daba compañía en su misión.

El camino de la tecnología que lleva a la humanidad

Todas las películas que tratan estos temas suelen tener ese trasfondo. *El hombre bicentenario*, protagonizada por Robin Williams, o *Inteligencia Artificial*, de Spielberg, hablan muy claramente sobre ello. Aunque sean máquinas, o inteligencias artificiales, al final tienen la necesidad de sentir como humanos. O por ejemplo en la película *Oblivion*, en la que Tom Cruise, un clon programado, cuando entra en contacto con otros humanos, acaba con Sally, la nave que tiene sometida a la Tierra.

Es muy probable que ahora nos veamos superados por esta nueva realidad, porque parece que necesitamos tenerla hasta en la sopa, pero el cine, que en el fondo no deja de contar historias que vivimos, nos enseña que después de todo, siempre queda la humanidad.

Quizá con el tiempo, la IA empiece a relativizarse, a adaptarse mejor a las necesidades reales de los hombres, así que como nos invita el Papa León XVI en la encíclica *Magnifica humanitas*:

«En la era de la inteligencia artificial, en la que la dignidad humana corre el riesgo de verse eclipsada por nuevas formas de deshumanización, tenemos el deber urgente de permanecer profundamente humanos, custodiando con amor esa magnífica humanidad que se nos ha dado y revelado en plenitud en Cristo, y que ninguna máquina podrá jamás sustituir en su esplendor. El verdadero progreso nace siempre de un corazón abierto al otro, de una inteligencia dispuesta a escuchar, de una voluntad que busca lo que une más que lo que separa».

▪ Nacho Bracicorto



CUSTODIAR LA HUMANIDAD

El reto del Sistema Algorítmico frente a la Psicología Humanista y la Magnífica Humanitas

En la era de la hiperconectividad, nos encontramos en una encrucijada civilizatoria. El avance IA, lo que denominaremos SA (Sistema Algorítmico) plantea un desafío directo a nuestra identidad. ¿Cómo se cruzan la tecnología de datos, la psicología humanista y las directrices de la encíclica *Magnífica Humanitas* del Papa León XIV? Analizamos este impacto en dos áreas sagradas de la existencia: la salud mental y la educación.

1. El impacto del SA en la salud mental: ¿vínculo o conexión?

Hoy proliferan aplicaciones con chatbots de SA diseñados para "escuchar" y aconsejar a personas que atraviesan

crisis de soledad o ansiedad. Desde el enfoque humanista y el magisterio papal, este fenómeno presenta luces y sombras que exigen un discernimiento urgente.

El espejismo de la "empatía artificial": Carl Rogers, referente de la psicología humanista, postulaba que la sanación psíquica requiere de una consideración positiva incondicional y una empatía auténtica. Un SA puede replicar sintaxis reconfortantes, pero no siente nada; carece de alteridad. La *Magnífica Humanitas* nos alerta con severidad: simular afecto no solo debilita los lazos humanos reales, sino que cronifica el aislamiento bajo una falsa capa de compañía.

La trampa de la receta estadística: Tratar al SA como un terapeuta automatizado anula la singularidad de la



persona. El algoritmo opera mediante el análisis masivo de datos para ofrecer respuestas estandarizadas. El riesgo radica en intentar "reparar" mecánicamente al individuo, ignorando el misterio de su historia, el peso de su dolor real y la profundidad de su mundo interior.

La utilidad instrumental y sus límites: El SA puede servir como una herramienta técnica auxiliar (para organizar agendas, estructurar rutinas o recordar pautas conductuales previamente establecidas por profesionales). Sin embargo, cometeríamos un craso error si permitimos que lo virtual sustituya el encuentro corpóreo, la mirada terapéutica real o el abrazo consolador de otra persona.

2. El impacto del SA en la educación: de la acumulación de datos al sabor del corazón

El SA posee una capacidad asombrosa para redactar textos, resolver ecuaciones complejas y diseñar planes educativos personalizados en milisegundos. Sin embargo, educar dista mucho de ser un mero proceso de almacenamiento de información.

El **sentido ignaciano del aprendizaje** es que podemos acumular infinitos datos y, al mismo tiempo, ser incapaces de dotar de sentido a nuestra propia vida. San Ignacio de Loyola recordaba que la verdadera sabiduría no consiste en llenar la cabeza de teorías, sino en sentir y gustar de las cosas internamente. Este "sentir" no es un cálculo mental; es una experiencia íntima que conmueve el corazón. El valor de un acto humano depende del amor que lo impulsa, pues es el amor el que transforma el deseo y rectifica la conducta. El conocimiento de la verdad en lo real nos ayuda a descubrir para qué fuimos creados, orientándonos a amar más y servir mejor en el mundo concreto, no en el simulacro artificial.

“ El Sistema Algorítmico posee una capacidad asombrosa para redactar textos, resolver ecuaciones complejas y diseñar planes educativos personalizados en milisegundos. Sin embargo, educar dista mucho de ser un mero proceso de almacenamiento de información. ”

Pensar frente a "copiar y pegar": La encíclica de León XIV da una voz de alarma: si delegamos las decisiones y los procesos de pensamiento en las máquinas, atrofiarnos nuestro juicio crítico. Si el SA resuelve los problemas académicos de nuestros hijos, debilita la tolerancia a la frustración saludable y bloquea el esfuerzo intelectual, pilares indispensables para la maduración de una identidad libre e integral.

La irremplazabilidad del maestro como guía: La educación es un camino de crecimiento compartido. Un verdadero mentor no es una base de datos ambulante; es un testigo que inspira, que detecta la tristeza oculta tras la mirada de un alumno y que transmite valores encarnándolos en su propia vida. El algoritmo, huérfano de conciencia, jamás podrá irradiar calidez humana ni convicción moral. La tecnología debe utilizarse para liberar al educador de la burocracia, dándole más tiempo para escuchar y guiar, nunca para sustituirlo.

3. El orientador como faro de humanidad y el espacio "sin algoritmos".

En este escenario, el papel del terapeuta, del orientador escolar, del amigo, del familiar o del guía espiritual adquiere una relevancia heroica. Los

adolescentes y adultos de hoy habitan un entorno donde los hilos invisibles del código digital deciden qué consumen, qué ven y cómo deben auto percibirse bajo la tiranía del like y el perfeccionismo estéril de las redes. Frente a esto, el orientador no es un técnico que repara averías emocionales; es un faro de humanidad. Su misión primordial es fundar un espacio sagrado: un oasis "sin algoritmos". Este espacio ofrece lo que ninguna pantalla podrá procesar jamás:

- **Presencia real:** Un ser de carne y hueso que sostiene la mirada, escucha sin juzgar y valida el dolor a través de la compasión (sufrir con el otro desde su dolor).
- **Intuición profunda:** La capacidad de descifrar un silencio denso, un quiebro en la voz o un gesto esquivo que escapa a cualquier métrica de datos.
- **Vínculo Sagrado:** La alianza de confianza, respeto y afecto entre dos personas que, en última instancia, es el verdadero bálsamo que sana.

Combatir la "soledad conectada" (término con el que la *Magnífica*

Humanitas denuncia la sustitución de la comunidad por la interfaz digital) exige reconstruir nuestra capacidad de relacionarnos en el entorno próximo. El vínculo humano actúa como el puente necesario para aprender a comunicar emociones verdaderas y recuperar la libertad frente a unas redes diseñadas específicamente para generar dependencia y mermar nuestra autonomía.

Conclusión

Devolver el ser humano a su centro. El papel de quien instruye, orienta y acompaña hoy tiene una dimensión profética: recordar que somos seres libres, únicos e irremplazables. Su tarea es rescatarnos de la fría estandarización de las pantallas y de la sutil corriente del deshumanismo tecnológico.

El antídoto definitivo no consiste en destruir la tecnología, sino en subordinarla; transformarla en una mera herramienta instrumental y devolver al ser humano al centro de su propio destino y, por ende, en comunión con su Único Creador y Señor de su dignidad.

▪ María Jesús Arrabal



LA IA EN LA LITERATURA



En este artículo, basándome en algunas obras literarias, reflexionaré sobre cómo la temática de la inteligencia artificial ha permitido profundizar en la cuestión de la identidad humana.

En la novela *Frankenstein* (1818) de Mary Shelley tenemos a un científico que intenta construir a un ser humano pegando partes de cadáveres y aplicándoles electricidad; al ver lo monstruosa que es su creación la rechaza, pero al "collage de cadáveres electrificado" no le hace ninguna gracia y se venga de su creador.

En la colección de relatos titulada *Yo robot* (1950) Isaac Asimov construye un universo donde los seres humanos llegan a crear robots autoconscientes y que necesitan de las tres leyes de la robótica para gestionar armoniosamente su relación con los seres humanos. Evidentemente, la relación entre creaturas y creadores tiene muchos

cortocircuitos a pesar de las tres leyes.

En *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (1968) de Philip K. Dick, nos encontramos de nuevo ante la dinámica de la creación de seres humanos a través de la manipulación genética. De nuevo se presenta la tensión entre los creadores y sus creaturas (que quieren liberarse de las restricciones que les han impuesto). Esta novela está a la base de la famosa película de ciencia ficción *Blade runner*.

Presupuestos comunes a las tres novelas:

1º) Que el ser humano pueda crear vida a partir de la materia inerte (en la novela de Philip K. Dick, aunque no se especifica el método, parece más bien que se trata de la modificación de la vida ya existente y la idea de "montar por partes" un ser humano mejorado). En este optimismo tecnológico

aparece esa esperanza típica de la visión atea, en la que la vida surge al azar por combinación de los elementos existentes, sin necesidad de una inteligencia creadora. No es de extrañar que ese mismo optimismo se aplique también a la aparición de la inteligencia artificial.

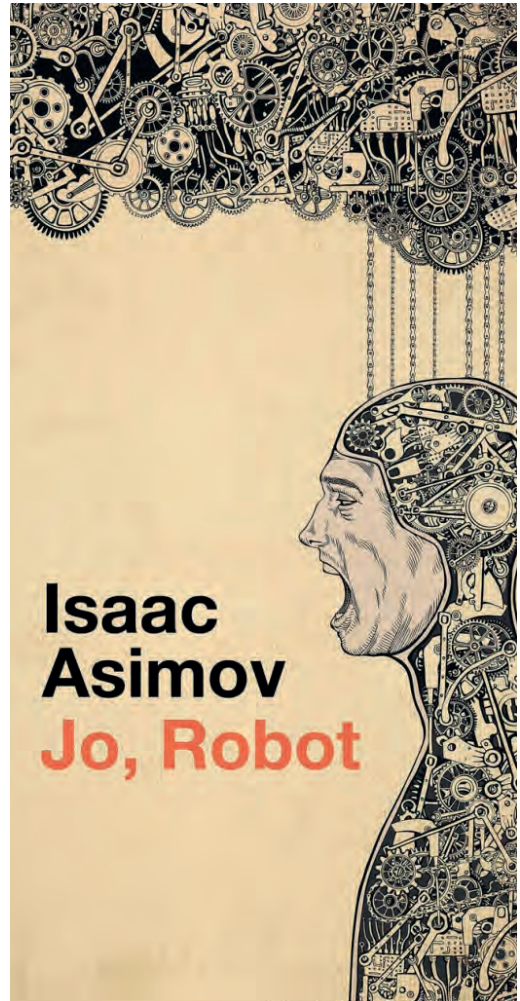
2º) La relación problemática entre el creador y la creatura: una relación donde el dominio del creador sobre su creatura encuentra como respuesta la desobediencia y la rebelión. La rebelión atea contra toda autoridad divina se proyecta al nivel de las supuestas creaciones inteligentes (robots, replicantes, las, etc). En la película *Blade Runner* se ve como un replicante termina matando a su creador porque no le quiere dar más vida. ¿Será que se aplica aquí el proverbio "cree el ladrón que todos son de su condición"?

3º) Antropomorfismo: así como en las fábulas atribuimos a los animales la capacidad de entender y de hablar, pero no nos tomamos en serio que puedan hacerlo, cuando hablamos de la inteligencia artificial parece que se cae en un antropomorfismo ingenuo, donde sí se piensa que los programas o los robots son conscientes y tienen vida. Pero está claro que, por ahora, no se ha conseguido crear vida a partir de materia inerte, y que tampoco se ha demostrado que la llamada inteligencia artificial tenga vida y conciencia. Así que todos esos presupuestos en los que están basados las novelas parecen más cosa de fantasía que de ciencia ficción.

4º) Pregunta sobre la identidad humana: mientras se intenta reproducir artificialmente la inteligencia, de forma indirecta, surge la pregunta sobre en qué consiste ser realmente humano. Es inevitable que, si queremos crear algo o alguien a nuestra imagen y semejanza, nos preguntemos "¿quién soy yo?".

Conclusión: los cuatro aspectos que hemos citado nos permiten abordar la cuestión de la identidad humana desde perspectivas diferentes y a pensar que, aunque en cierta medida podemos ser artífices o creadores, al mismo tiempo estamos afectados por límites que no podemos ignorar, por mucha ilusión que nos haga no tenerlos. Para saltarse esos límites están las obras de fantasía o las drogas (o las dos cosas al mismo tiempo, como fue el caso de Philip K. Dick); pero solo nos saltamos esos límites imaginariamente, no realmente.

▪ P. Javier Sanuy cpcr



LOS LÍMITES ÉTICOS DE LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL

Vivimos en una época curiosa. Durante siglos, el ser humano soñó con tener máquinas que le ayudaran a trabajar menos. Y ahora que por fin las tenemos, parece que estamos empeñados en trabajar para ellas: alimentarlas con nuestros datos, enseñarles lo que sabemos, preguntarles qué debemos hacer y, si nos descuidamos, hasta pedirles que piensen por nosotros.



La inteligencia artificial ha llegado para quedarse. Es capaz de escribir textos, crear imágenes, traducir idiomas, analizar documentos, detectar enfermedades, recomendar canciones y contestar preguntas a cualquier hora del día. Todo maravilloso. El problema aparece cuando confundimos «puede hacerlo» con «debe hacerlo».

Porque una inteligencia artificial puede redactar un informe en segundos, pero no tiene conciencia. Puede detectar un patrón, pero no necesariamente comprender a la persona que tiene delante. Puede ofrecer una respuesta muy convincente y estar completamente equivocada. Y, sobre todo, puede hacer algo que los seres humanos hacemos bastante bien: cometer errores. La diferencia es que la IA puede comerlos a una velocidad extraordinaria.

Por eso necesitamos límites éticos. No

para frenar la tecnología, sino para impedir que, en nombre del progreso, terminemos entregándole a una máquina las llaves de nuestra vida.

1. Nuestra privacidad no debería convertirse en el alimento de la máquina

La inteligencia artificial necesita datos. Muchos datos. Cuantos más, mejor. Y aquí aparece el primer problema: ¿de quién son esos datos?

Nuestros rostros, nuestras fotografías, nuestras conversaciones, nuestras búsquedas, nuestros gustos y nuestros movimientos pueden convertirse en información utilizable por sistemas de inteligencia artificial. Y uno empieza a preguntarse si, además de tener DNI, teléfono y correo electrónico, no estaremos a punto de necesitar un número de identificación para cada dato que

producimos durante el día.

Un ejemplo real es Clearview AI, empresa que creó una enorme base de datos de rostros obtenidos de internet para desarrollar tecnología de reconocimiento facial. Muchas de esas imágenes pertenecían a personas que jamás habían dado permiso para que sus fotografías fueran utilizadas con ese propósito.

La cuestión ética es bastante sencilla: que una fotografía esté en Internet no significa que sea propiedad moral de quien quiera utilizarla.

Si algún día una máquina sabe dónde estamos, qué compramos, qué pensamos, qué personas nos gustan y qué hacemos cuando creemos que nadie nos mira, quizá tengamos que empezar a preguntarnos quién controla realmente nuestra vida.

2. La máquina también puede ser discriminatoria

Hay una idea bastante extendida según la cual los ordenadores son objetivos. «Lo ha dicho el algoritmo», parece ser la versión moderna de «lo dice el jefe». Y si lo dice una máquina, parece que automáticamente debe ser verdad.

Pero la inteligencia artificial aprende de los datos que le proporcionamos. Y los datos humanos no son precisamente un ejemplo perfecto de justicia universal.

Un caso real ocurrió con Amazon, que desarrolló una herramienta experimental para ayudar a seleccionar candidatos para determinados puestos de trabajo. El sistema aprendió de currículos históricos y terminó mostrando un sesgo desfavorable hacia las mujeres. ¿Por qué? Porque los datos del pasado reflejaban que muchos de esos puestos habían sido ocupados mayoritariamente por hombres.

La máquina aprendió perfectamente la lección que le habíamos enseñado... incluso aunque la lección fuera injusta.

Este caso nos recuerda algo importante: **la inteligencia artificial no elimina nuestros prejuicios; en ocasiones simplemente consigue automatizarlos.**

Por eso, si utilizamos IA para contratar trabajadores, conceder créditos, seleccionar estudiantes o tomar decisiones importantes, debemos comprobar que no esté convirtiendo nuestras viejas injusticias en modernas injusticias digitales.

3. ¿Y quién tiene la culpa cuando la máquina se equivoca?

Aquí encontramos una pregunta incómoda. Imaginemos que una inteligencia artificial toma una decisión equivocada y perjudica gravemente a una persona.

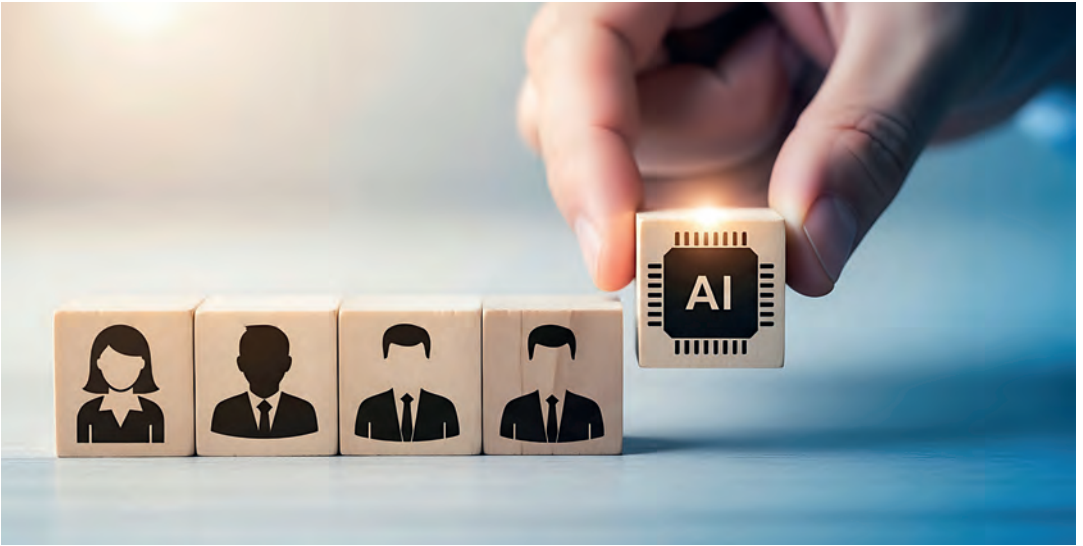
¿Quién responde? ¿El programador? ¿La empresa? ¿El usuario? ¿El propietario del sistema? ¿La propia inteligencia artificial?

Esta última opción sería bastante cómoda: «Señoría, mi cliente es una inteligencia artificial y se ha declarado en silencio».

Pero, evidentemente, no funciona así.

Un ejemplo especialmente grave se produjo en los Países Bajos, donde un sistema utilizado para detectar posibles fraudes relacionados con ayudas familiares contribuyó a señalar injustamente a miles de familias. Las consecuencias económicas y personales fueron enormes y el escándalo terminó provocando una crisis política que llevó a la dimisión del Gobierno neerlandés en 2021.

El problema no fue simplemente que el algoritmo se equivocara. El verdadero



problema fue que se permitió que una decisión automatizada tuviera consecuencias enormes sobre personas reales.

Una máquina puede ayudar a decidir. Pero cuando está en juego el empleo de una persona, su salud, su educación, su libertad o su economía, necesitamos seres humanos que respondan de lo que ocurre.

Porque **decir «lo decidió el algoritmo» no debería ser la versión tecnológica de «yo no fui».**

4. Los deepfakes: ahora también podemos mentir con mucha calidad

Antes, para inventarse una mentira había que tener imaginación. Ahora podemos tener inteligencia artificial.

Los llamados deepfakes permiten crear vídeos, fotografías o grabaciones de voz que parecen reales, aunque nunca hayan sucedido. Podemos conseguir que una persona parezca decir algo que jamás dijo o hacer algo que jamás hizo.

Un ejemplo concreto se produjo en Eslovaquia en 2024, durante una

campaña electoral. Circuló un audio manipulado mediante inteligencia artificial que imitaba la voz del candidato Michal Šimečka y aparentaba mostrarlo hablando de una supuesta manipulación electoral y de compra de votos.

El problema es evidente. Si ya nos cuesta distinguir una noticia verdadera de una falsa, imaginemos lo que puede suceder cuando las falsificaciones tengan una calidad prácticamente perfecta.

La IA puede ser una herramienta extraordinaria para crear. Pero también puede convertirse en una extraordinaria fábrica de mentiras.

Por eso necesitamos educación, responsabilidad y sistemas capaces de identificar contenidos manipulados. Y, sobre todo, recuperar una costumbre bastante antigua y bastante útil: antes de creernos algo porque lo hemos visto en internet, comprobar si es verdad.

5. El peligro de dejar de pensar

Quizá este sea uno de los límites más importantes y, al mismo tiempo, uno de los más fáciles de ignorar.

La inteligencia artificial puede hacer muchas cosas por nosotros. Y eso es fantástico... hasta que dejamos de hacerlas nosotros.

Un alumno puede pedirle a una IA que le explique un tema. Magnífico. Puede pedirle que le ayude a organizar un trabajo. También estupendo. El problema aparece cuando le dice: «Hazme el trabajo completo», lo entrega y luego descubre que no sabe explicar ni el título.

En ese momento hemos conseguido algo tecnológicamente impresionante: un trabajo perfectamente redactado realizado por alguien que no ha aprendido absolutamente nada.

Lo mismo puede ocurrir con los adultos. Podemos pedir a una IA que redacte nuestros correos, que nos resuma los libros, que nos diga qué comprar, qué leer, qué estudiar o incluso qué deberíamos responder a una persona que nos ha enfadado.

Llegado ese momento **quizá tengamos que preguntarnos si estamos utilizando la inteligencia artificial para aumentar nuestra inteligencia o para evitar utilizarla.**

La tecnología debería ayudarnos a pensar mejor, no a conseguir que pensar sea una actividad opcional.

6. La dignidad humana no puede convertirse en un algoritmo

Por encima de todos los demás límites existe uno fundamental: la persona debe estar siempre por encima de la tecnología.

Una persona no es un conjunto de datos. No es una probabilidad. No es un perfil de consumidor. No es una fotografía que puede ser reconocida automáticamente en una multitud.

El reconocimiento facial constituye un buen ejemplo. Puede tener aplicaciones legítimas en determinados ámbitos de seguridad, pero su utilización indiscriminada puede convertir nuestras calles en lugares donde cada rostro sea identificado, almacenado y analizado.

Y aquí aparece una pregunta que deberíamos hacernos antes de desarrollar cualquier nueva tecnología: ¿Porque podemos hacerlo significa necesariamente que debemos hacerlo? La respuesta debería ser no.

La historia de la humanidad está llena de cosas que fuimos capaces de hacer y que, posteriormente, descubrimos que quizá no era demasiado buena idea hacerlas.

La inteligencia artificial no necesita solamente ingenieros brillantes. Necesita también personas capaces de decir: «Esto podemos hacerlo, pero no debemos hacerlo así».

Recomendaciones para una inteligencia artificial ética

Si queremos que la inteligencia artificial sea realmente una herramienta al servicio de la sociedad, deberíamos recordar algunas reglas bastante sencillas.

Primera: poner a la persona en el centro. La eficiencia, el dinero y la velocidad son importantes, pero ninguna máquina debería estar por encima de la dignidad humana.

Segunda: proteger nuestra privacidad. No todo lo que puede recopilarse debe recopilarse. Nuestros datos no deberían convertirse en una especie de materia prima infinita para alimentar máquinas.

Tercera: mantener siempre supervisión humana. Cuando una decisión



pueda afectar seriamente a una persona, debe existir alguien que pueda revisar la decisión y responder por ella.

Cuarta: comprobar los sesgos. Una inteligencia artificial no es justa simplemente porque sea una máquina. Hay que analizar qué datos utiliza y qué consecuencias produce.

Quinta: aprender a distinguir realidad y ficción. En la época de los deep-fakes, ver un vídeo ya no garantiza que aquello haya sucedido. Necesitamos ciudadanos críticos y capaces de verificar la información.

Sexta: utilizar la IA para aprender, no para dejar de aprender. Un estudiante que utiliza la IA como profesor puede aprender muchísimo. Un estudiante que la utiliza como sustituto de su cerebro probablemente aprenda bastante menos.

Séptima: recordar que la responsabilidad sigue siendo humana. La inteligencia artificial puede equivocarse, pero no puede pedir perdón, reparar el daño ni asumir responsabilidad moral. Eso sigue correspondiendo a las personas.

La inteligencia artificial es probablemente una de las herramientas más poderosas que ha creado el ser humano. Precisamente por eso debemos utilizarla con prudencia.

No tenemos que tener miedo de la inteligencia artificial. Tenemos que tener cuidado con la inteligencia humana cuando utiliza la inteligencia artificial sin responsabilidad.

Quizá el mayor peligro no sea que las máquinas lleguen algún día a pensar como nosotros. El verdadero peligro sería que nosotros empezáramos a pensar como máquinas. La tecnología debe estar al servicio del ser humano. Y mientras siga siendo así, la inteligencia artificial puede convertirse en una extraordinaria aliada.

Eso sí: conviene no olvidar una pequeña precaución. Si algún día una inteligencia artificial nos asegura que ya no necesitamos ética porque ella puede tomar todas las decisiones por nosotros, probablemente sea el momento de apagarla y volver a pensar por nuestra cuenta.

▪ Sergio Cardona

LA MISIÓN DE LOS CPCR ANTE LOS SISTEMAS ALGORÍTMICOS

La misión de los Cooperadores Parroquiales de Cristo Rey (CPCR), fundada por el padre Francisco de Paula Vallet, el 3 de mayo del 1928, consiste en cooperar con las parroquias, ofrecer los Ejercicios Espirituales de san Ignacio y trabajar por la renovación de las personas, las familias y la sociedad. Su ideal es favorecer que Cristo reine en los corazones y en la vida social. (cpcr.es)

Esta misión adquiere una importancia especial en la era de los sistemas algorítmicos. El Magisterio reciente, en la nota *Antiqua et nova*, recuerda que la inteligencia humana es un don de Dios y que la tecnología debe estar al servicio de la dignidad de la persona, del bien común y del desarrollo integral, nunca sustituir la libertad ni la responsabilidad humanas.

Por ello, la evangelización mediante el carisma CPCR puede ayudar a formar cristianos capaces de utilizar estas herramientas con prudencia y discernimiento. La tecnología puede servir para organizar información, facilitar la evangelización y apoyar determinadas tareas pastorales; pero no puede reemplazar la oración, la dirección espiritual, la confesión, los Ejercicios, la amistad cristiana ni el encuentro personal con Cristo. El acompañamiento de los CPCR debe recordar que ningún algoritmo posee conciencia, alma, libertad ni capacidad de amar. Puede imitar una respuesta inteligente, pero no puede conducir a una persona hacia la verdad última, que es Dios. La IA debe ser, por tanto, un instrumento subordinado a la inteligencia humana iluminada por la fe.

Nuestro apostolado puede convertirse también en una respuesta al riesgo de la «soledad conectada»: ayudar a las personas a recuperar el silencio, la reflexión, la vida sacramental, el trato personal y el servicio a los más necesitados. La tecnología será verdaderamente buena cuando facilite la misión de la Iglesia sin ocupar el lugar de Dios ni sustituir a la persona humana.

La IA no es una inteligencia viva, sino un conjunto de modelos matemáticos y estadísticos avanzados que procesan datos. Si contrastamos esta tecnología con el carisma del Instituto, podemos trazar cinco relaciones fundamentales:

1. El discernimiento de espíritus frente al sesgo algorítmico

Es ayudarnos a adquirir. El "hábito de discernir los espíritus" a través del método de San Ignacio de Loyola, especialmente en nuestros días. La IA opera mediante algoritmos que, lejos de ser neutros, están sesgados por los datos con los que fueron entrenados y por los intereses de las grandes corporaciones tecnológicas. Frente a una sociedad que consume ciegamente las respuestas de las máquinas, el carisma ofrece la luz del discernimiento. El cristiano no puede delegar su conciencia a un algoritmo; debe examinar qué "espíritu" mueve los contenidos generados por la tecnología, diferenciando lo ilusorio y masificado de la verdad divina.

2. La gratuidad evangélica contra la mercantilización de los datos

Una de las reglas más fundamentales,

es la gratuidad absoluta de la caridad y el servicio a la Verdad. El modelo de negocio de la IA actual se basa en el capitalismo de vigilancia: nada es gratis; el usuario paga con sus datos personales, su atención y su privacidad, transformando las relaciones humanas en transacciones comerciales digitalizadas. Ofrecer el Evangelio de forma 100% gratuita recuerda al hombre contemporáneo que el amor de Dios y la salvación no se pueden empaquetar, programar ni monetizar en una base de datos.

3. La "Conversión en Retiro" vs. la hiperconectividad del algoritmo

El medio principal y fundamental del carisma son los Ejercicios Espirituales en completo retiro. La necesidad absoluta de un ambiente de "silencio, recogimiento y paz interior" para alcanzar la familiaridad con Dios. Los algoritmos de las redes sociales y las aplicaciones de IA están diseñados específicamente para generar dopamina artificial y mantener al ser humano en un estado de estimulación e hiperconectividad

constante. Esta "ruido digital" fragmenta la atención e impide la reflexión profunda. Los Ejercicios en retiro actúan hoy como un "hospital de campaña digital". Desconectarse del algoritmo para conectarse con el Creador es el único camino para disipar las crisis existenciales que la propia tecnología agudiza.

4. Pastoral de Encarnación y Presencia frente al "Sustituto Virtual"

La IA y los entornos virtuales tienden a desincorporar al ser humano, ofreciendo comunidades virtuales, "pastores artificiales" en texto y despersonalización. El carisma exige la presencia física y relacional. La forja de núcleos de personas profundamente cristianos requiere el encuentro cara a cara, compartir la comida fraterna y la vida comunitaria real. El algoritmo puede procesar información sobre la fe, pero jamás podrá sustituir la gracia sacramental de la Eucaristía ni el acompañamiento espiritual humano.

5. La Verdad del Magisterio frente a las "Alucinaciones" de la IA

Mantener una "plena comunión con el Magisterio de la Iglesia" y a custodiar la ciencia más tradicional.

Los modelos de IA generativa sufren frecuentemente de lo que técnicamente se conoce como "alucinaciones": inventan datos, mezclan doctrinas y generan respuestas erróneas con una apariencia de absoluta seguridad. En un entorno digital inundado de verdades a medias, la fidelidad del carisma a la Sede de Roma se convierte en un ancla. Frente a la volatilidad de los textos generados por máquinas, nuestra espiritualidad ofrece la roca firme de la Verdad eclesial, garantizando que el anuncio del Reino no se diluya en el relativismo digital.

▪ María Jesús Arrabal



S. Ignacio de Loyola

TANDAS DE EJERCICIOS



“ Ejercicios Espirituales

Tanda de Ejercicios, del 11 al 13 de septiembre. Dirigida por el P. Fco. Javier Sanuy cpcr, acompañados por María Jesús, el H^{ra}. Antonio y el H^{ra}. Ángel.

Damos visibilidad a las
buenas noticias de tu
empresa



AGENDA 2026-27

2026

OCTUBRE

- **Retiro mensual.** Domingo 4.
- **Ejercicios espirituales:** Del viernes 9 al lunes 12.

NOVIEMBRE

- **Ejercicios espirituales:** del viernes 30 de octubre al lunes 2 de noviembre.
- **Retiro mensual.** Domingo 8.

DICIEMBRE

- **Retiro mensual.** Domingo 13.
- **Ejercicios espirituales:** del viernes 4 al martes 8.
- **Ejercicios espirituales en Navidad:** del 26 al 30.

2027

ENERO

- **Retiro mensual.** Domingo 3.
- **Ejercicios espirituales:** Del viernes 29 al domingo 31.

FEBRERO

- **Retiro mensual.** Domingo 7.
- **Ejercicios espirituales:** Del viernes 26 al domingo 28.

MARZO

- **Retiro mensual.** Domingo 7.
- **Ejercicios espirituales: Ejercicios de Semana Santa.**
Del miércoles 24 al domingo 28.

ABRIL

- **Retiro mensual.** Domingo 4.
- **Ejercicios espirituales:** Del viernes 23 al domingo 25.

MAYO

- **Retiro mensual.** Domingo 2.
- **Ejercicios espirituales:** Del viernes 28 al domingo 30.

JUNIO

- **Retiro mensual.** Domingo 6.
- **Ejercicios espirituales:** Del viernes 25 al domingo 27.

HORARIOS

- Retiro mensual, en Betania, de 10:00 a 14:00. Eucaristía incluida.
- Ejercicios, empiezan y acaban a las 19:00 h.
- Adoración al santísimo. Tercer martes de cada mes. 19:00 a 20:00 h.
- Eucaristía dominical, 13:00 h. en Betania.

INFORMACIÓN Y RESERVAS

Tel. 678.883.981

Horario de atención: 09:30 a 14:00 y 16:00 a 20:00

Email: casacristorey@cpcr.es | Web: cpcr.es



MÁS INFORMACIÓN

CASA DE EJERCICIOS CRISTO REY

Cañada de las
carreras oeste, nº 2
28223 Pozuelo (Madrid)

Tel. 91.352.09.68
678.883.981

casacristorey@cpcr.es

Web: cpcr.es

CASA DE EJERCICIOS MARE DE DEU DE MONTSERRAT

Passeig del Remei s/n
08140. Caldes de Mont-
bui (Barcelona)

Tel 93.865.44.96
697.840.559

casacaldes@gmail.com



Encuesta sobre la Revista Avanzar.

Escanea el código QR y colabora con la encuesta sobre la revista. Nos ayudará a mejorar.
¡Muchas gracias!



«¡Permanezcamos fieles a la verdad! Viviendo inmersos en flujos incesantes de información, opiniones e imágenes, sabemos lo fácil que es influir en decisiones y preferencias a través de algoritmos cada vez más sofisticados. [218] En este escenario es importante custodiar un corazón que ama la verdad, que desea lo justo más que los contenidos de mayor atractivo, que busca la sabiduría más que el impacto inmediato. La verdad que no debemos perder es la de Dios y la del ser humano, tal como Cristo nos la ha revelado. » León XIV, *Magnifica humanitas*.